

EL NOMBRE DE UNA CALLE: VITERI

Esteban Los Santos

Es la calle más comercial, transitada y conocida de la Villa. Pero si alguien tiene la curiosidad de saber por qué lleva este nombre, no encontrará ayuda alguna en la rotulación existente, en la que se dice lacónicamente *Viteri kalea*, para deducir que se trata del apellido de don Pedro de Viteri y Arana.

Viteri nació en Mondragón en 1.833 y murió en Biarritz en 1.908, en donde vivía desde 1.892. Con motivo de su muerte, el periódico *La Voz de Guipúzcoa*, el 29 de mayo de 1.908 y bajo el título *Por don Pedro Viteri. En Rentería*, publicaba una crónica de su corresponsal en la localidad, escrita con el estilo un tanto empalagoso que caracterizaba a la literatura periodística de la época.

Algún motivo tenía que existir para que el fallecimiento de Viteri despertase en la Villa el eco que se reflejaba en esta crónica, que comenzaba así:

Con el alma lacerada por la infausta nueva de la desaparición del mundo de los vivos del esclarecido guipuzcoano don Pedro Viteri, voy a dar cuenta brevemente del último tributo de gratitud que el pueblo de Rentería le ha rendido hoy.

Cuando esta mañana el Ayuntamiento en corporación, acompañado de las autoridades civiles y militares, administrador de correos y demás invitados especiales se ha dirigido a la iglesia, las anchurosas calles de ésta se hallaban completamente cuajadas de gente que solícita atendió al llamamiento de la Corporación municipal para que acudiera a la ceremonia religiosa organizada en sufragio del alma de nuestro generoso bienhechor.

Y terminaba diciendo:

El pueblo de Rentería no puede olvidar el inmerecido honor de que fue objeto por parte de aquel difundidor de la enseñanza y no olvidará jamás el nombre inmortal de Viteri; pues mientras alentemos lo tendremos grabado en la memoria y enseñaremos a nuestros descendientes a enaltecer y reverenciar profundamente al inolvidable bienhechor de Rentería, una de cuyas principales calles ostenta desde hace años el nombre de Viteri.

El inmerecido honor al que se refería el corresponsal no era otro que la donación a la Villa por parte de Viteri de un edi-

ficio destinado a escuelas públicas. El acto de entrega al ayuntamiento se realizó en la nueva construcción el 31 de julio de 1.903 ante el notario don Pedro Gascue y Murga.

En la escritura de donación, se incluía un informe del arquitecto don Ramón Cortázar que recogía detalles relativos a las nuevas escuelas:

El edificio, que tiene su fachada al lado Este, consta de planta baja y planta principal, siendo las piezas más importantes tres salas y un vestíbulo dispuestos en cruz. Dos de las salas están en planta baja alineadas con el vestíbulo y al mismo nivel; la tercera forma ángulo recto con el citado vestíbulo hallándose algo más elevada y dejando espacio a un sótano espacioso que recibe lateralmente luces de dos galerías de recreo situadas a nivel del referido vestíbulo.



En el piso principal situado sobre el mismo vestíbulo de entrada, están las habitaciones de los maestros.

Según Vicente Ferraz y Turmo, biógrafo de Viteri, éste, a la muerte de su padre y de su hermano, heredó la "regular fortuna" del primero y "la no escasa riqueza" del segundo, dedicando una parte importante de estos bienes a dotar de edificios para escuelas a diversos municipios. En 1.902 se inauguró el de Mondragón, su pueblo natal. Después de referirse a la donación de Mondragón, escribía Ferraz:

Paulatinamente ha ido dotando de sendos edificios escolares a los pueblos de Fuenterrabía (82.906 pesetas), Rentería (65.385), Pasajes de San Juan (25.697), Pasajes Ancho (28.738), Irún (80.000), San Sebastián (65.000), Arechavaleta (36.000), Hernani (48.000) y Urnieta (20.000).

Aunque entre nosotros el filántropo mondragonés haya caído en el olvido, la verdad es que fue recordado durante mucho tiempo en la Villa. Sirva como ejemplo que en 1920, en el programa de fiestas de la calle que lleva su nombre, doce años después de su muerte, se decía textualmente que el día 29 de junio, festividad de San Pedro, se iba a celebrar una misa en sufragio del alma de don Pedro Viteri cuya memoria se quería honrar.